



Trigésimo Cuarto Aniversario de la muerte de Gabriela Mistral

Dr. Rolando Manzano Concha
Universidad de La Serena

A las cinco de la mañana del jueves 10 de enero de 1957, el cáncer terminaba con la vida de Gabriela Mistral, en el Hospital General de Hampstead, en Long Island. A las cinco de la mañana moría en la triple soledad de la nieve, la distancia y la noche, la figura más universal que hemos tenido. A las cinco de la mañana se topó ella con la muerte, a la que había descrito, sin asomo de temor en su espera: "Ni fría ni desamorado me parece, como a los otros, la muerte. Parece más bien un ardor, un tremendo ardor que desgaja y desnuda las carnes para despedarnos caudalosamente el alma. Duro, acre, sumo el abrazo de la muerte. Es tu amor, es tu terrible amor. ¡Oh Dios! ¡Así deja rotos y vencidos los huesos, livida de ansia la carne y desmadejada la lengua!"

Los homenajes fúnebres fueron innumerables. El gobierno de los Estados Unidos dispuso un avión especial para trasladar únicamente el féretro de nuestra compatriota. A las dos de la mañana del jueves 17 de enero de 1957, y bajo una intensa lluvia, despedaba, desde la base aérea de Charleston en South Carolina, rumbo al sur, el avión en que Gabriela iniciaba su último regreso, su postrer recorrido por la América toda.

Las escalas técnicas del vuelo se convirtieron en manifestaciones espontáneas del dolor y la congoja de los pueblos ante la voz silenciada para siempre, ante el adiós definitivo a ese "símbolo viviente de nuestra tierra".

Las razones de la identidad y la vinculación surgida entre Gabriela, un alma poético-religiosa, y América, hay que rastrearlas en un sustrato yaciente, difícil de aprehender, si se emplea sólo un proceso racional. En este sentido son acertadas las palabras de su compadre Radomiro Tomic: "Bienaventurados aquellos por quienes lloran los pobres cuando mueren, porque estas lágrimas de la multitud, que no nacen del vínculo de la carne y de la sangre, ni de la memoria de servicios o gratitudes individuales, son la señal de la misteriosa filiación en que los pueblos se reconocen en sus santos y en sus héroes".

Quizá también Gabriela fue, más que una persona, un estado de conciencia nacional y americana, y se veían en ella en su lucha diaria: el dolor, la escasez, la injusticia y la infelicidad, convertidos en amor, en abundancia, en solidaridad; en feliz hermandad franciscana con las criaturas, y todo ello transubstanciado en cultura, belleza y creación por la palabra; en potencia creadora de vida y mundos propios incorporados ya a nuestro patrimonio cultural.

Si muchos la valoran como poeta, no es menos cierto que a otros ha llegado por su condición humana, por la pasión y la personal manera cómo asumió sus experiencias,

sus defensas, sus ataques. Esta última condición es la que está destacándose cada vez más. En la medida en que el mito pierde terreno, lo gana la persona, la mujer; la base sobre la cual se eleva la poeta, la intelectual o la maestra. Esto ya se presentía en la despedida del cuerpo de Gabriela en 1957: "Hoy se cree demasiado en las ideas y poco en las personas. Pero aquí tenemos el ejemplo, más vivo que las ideologías, de una pasión humana real, el ejemplo de un ser que, con todos los accidentes de la condición humana, amó a la tierra y amó a los hombres, olvidándose, muchas veces, de sí. Algunos tratan de legitimar su poesía, de justificarla recordando opiniones diversas. Pero ella, falible como nosotros, tuvo la fortaleza de ser dura y tierna, una persona viviente, tan rica de substancia personal que ninguna justificación podría serle necesaria. Existió, simplemente, y por eso, porque fue como la conocimos, a ella demos gracias, porque un ser como ella es más rico que todas las ideas".

En estos tiempos en que el amor y la fraternidad entre los hombres se ha convertido en oratoria, en estrategia, y la paz otra vez parece ser una palabra maldita, el ejemplo de hermandad universal que nos legó Gabriela, su entrega hacia los demás, su fe en el hombre, siguen siendo una preciosa herencia actual para quienes se adentren en su complejo, vasto y reconfortante mundo literario.

El escritor Arturo Torres Riosco, el 10 de enero de 1957, en Nueva York, la despidió con este soneto:

"Va sola en soledad de muerte justa
por un vacío suyo ya cercado,
sin ese pobre cuerpo desolado
que alguna vez le dio mirada adusta.
Va indiferente a la palabra injusta,
al "comentario baladí" o airado,
con la dulzura triste del venado
y su serenidad de sombra augusta.
Va en busca de una zona milagrosa
habitación del pájaro y la rosa
en esa lejanía apetecida
que por buscarla en esta tierra ruda
la iba dejando cada vez más muda
y le agrandaba cada vez su herida".

En nombre del Centro Mistraliano de la Universidad de La Serena, en su constante afán por difundir los valores mistralianos y rescatar su memoria, hemos querido recordar un aniversario más de la muerte de Gabriela Mistral, la primera figura de auténtica relevancia mundial que tuvo Chile.

Trigésimo cuarto aniversario de la muerte de Gabriela Mistral [artículo] Rolando Manzano Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Manzano Concha, Rolando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trigésimo cuarto aniversario de la muerte de Gabriela Mistral [artículo] Rolando Manzano Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile